

# El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 8 DE JUNIO DE 1862.

NUM. 155.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Posesiones españolas en el golfo de guinea: Voloade, jefe indígena de Débola en Fernando Poo, acompañado de una de sus mujeres.—Luka Voukalovich, jefe

de los montenegrinos.—Inscripcion árabe puesta sobre la puerta principal de la Alcazaba de Tetuan.—Mazzini.—Broche presentado en la esposicion de Londres por M. Harri Emmanuel.

Texto. Crónica de la semana.—Fabricacion de los cañones Armstrong.—Biografía de San Miguel.—Insurreccion en la Herzegovina.—Locura de Amor.—Luka Voukalovich.—Sueños.—Novela.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

A cuestion romana, no obstante las idas y venidas y las probabilidades y rumores con que los impacientes se han entretenido estos últimos días, está al parecer muy distante de una definitiva resolucion.

No falta quien en el actual orden de cosas se empeña en ver nuevas complicaciones (llámanlas exigencias) que acaban de enmarañar la trama sin halagar el deseo de ninguna de las partes interesadas. Muy natural es que así suceda.

El Nord consagra á este asunto las siguientes líneas:

«Tenemos ya que abandonar para lo sucesivo la esperanza de ver terminada en un breve plazo la cuestion romana. Nuestro corresponsal de Turin, acorde por otra parte con nuestras propias noticias, nos dice que esta cuestion nada ha adelantado. ¿A qué atribuir ese resultado negativo que contrasta con la actividad desplegada desde algun tiempo á esta parte en las regiones políticas, con el viaje á Nápoles del Rey Victor Manuel y su entrevista con el Príncipe Napoleon? ¿Tendremos que convenir en lo bien fundado de ciertos rumores, segun los cuales la cuestion romana, tan complicada en sí misma, se habrá acabado de complicar por pretensiones y compensaciones que se encaminarian á hacer pagar á la Italia los gastos de una doble transaccion con motivo de Roma, quitándole territorialmente por una parte lo que habrá ganado por la otra con la posesion de su capital? No hemos querido acoger esos rumores cuando han llegado hasta nosotros, porque nos parecian dar un formal mentís á los principios que parecen

dominar la política de Napoleon III, y persistimos todavia en nuestra incredulidad.»

En Paris reina la misma incertidumbre y los mismos rumores por lo relativo á saber quién ocupará el puesto de Embajador en Roma. Asegurábase á fines de mes que lo mas probable será que M. de Lavalette vuelva á ocupar su puesto, y aun se decia que estaba á punto de partir. No hay que

olvidarse de que hace aun pocos días se aseguraba que el Mariscal Niel pasaria á Roma á ser representante del Emperador.

La noticia que puede en realidad recibirse como segura es el nombramiento del Conde Montebello para el mando en Jefe del cuerpo de ocupacion. Así lo vemos confirmado por el *Moniteur*.

En tanto que Garibaldi afirma que los voluntarios reunidos en Brescia y otros puntos no se proponian otro objeto que adiestrarse en ejercicios militares, no puede la opinion pública en Turin distraerse de la consideracion de aquellos sucesos, siendo dolorosa á no poder mas la impresion que han dejado en el ánimo del pueblo.

Con motivo de la demostracion preparada por algunas cabezas volcánicas en Nápoles para el 20 del próximo pasado ha manifestado la Guardia Nacional una conducta admirable y cual habria podido exigirse de las tropas mas bien subordinadas.

El pueblo comprende la necesidad de dar un franco apoyo al Gobierno si desea librarse de las molestias que pesan sobre él con motivo de ciertas funestas influencias. No por eso deja de hacerse completa justicia al mérito de Garibaldi; pero se trata de evitar, en cuanto sea posible, que llegue á convertirse en centro de gobierno en el Gobierno. Lo que todo el mundo desea es que la autoridad legítima obre con vigor y sin consideración á nombres ni personas.

Victor Manuel partió de Nápoles con direccion á Génova á la una de la tarde del 21. A las nueve del día siguiente se embarcó el Príncipe Napoleon, que, segun se dice, regresará dentro de breves días, despues de haber tocado en Castellamare, Salerno y Amalfi, de donde pasará á Sicilia. La demostracion de que hemos hablado, y que en realidad fué completamente modificada por el espíritu de amor al trono por parte de los habi-



Posesiones españolas del golfo de Guinea.—Voloade, Jefe indígena de Débola, en la isla de Fernando Poo, acompañado de una de sus mujeres.

(Copiado de fotografia remitida por nuestro corresponsal.)



tantes de esta ciudad, ofreció los siguientes pormenores:

Unos 800 jóvenes, estudiantes y miembros de sociedades obreras, se reunieron en la calle de Toledo y en las inmediaciones del café Italia. Su objeto era ejercer cierta presión sobre el Gobierno a fin de emplearla en beneficio de los que han sido sorprendidos en su plan de aventuras sobre el Tirol. No produjo aquel agrupamiento otra cosa que vivas a Garibaldi, y tal vez alguno que otro a la república; pero esto es dudoso. Comprendiéndose que la intención de los agitadores era el situarse bajo las ventanas de Palacio, les salió al frente un batallón de la Guardia Nacional que les cerró el paso, apoyándose en tres compañías de flanqueadores que le seguían a retaguardia. Los amotinados hicieron ademán de romper al través de las filas, por lo cual, después de hecha la intimación de ordenanza, la fuerza militar caló bayoneta y los grupos se dispersaron en el acto.

Las guerrillas borbónicas, que en realidad iban decayendo, han vuelto a cobrar nueva vida con estos sucesos, y Chiavone empieza a levantar la cabeza en sus acostumbradas guaridas. Los guerrilleros Romano y Gallo han sido fusilados en Caserta.

El conflicto entre el Hesse y la Prusia, que parecía encaminarse a tomar grandes proporciones, se cree habrá perdido gran parte de su carácter amenazador por las modificaciones que el Elector se propone hacer en su Gabinete. Eso no obstante, se ven por parte de éste tomarse algunas medidas que parecen anunciar serios temores. Dicese que está haciendo preparativos de marcha en vista de la poca confianza que le inspira la actitud de sus soldados y la distancia a que se halla del Ejército austriaco. Probablemente irá a reunirse con los Duques italianos y tomará parte en las conferencias que estos se proponen celebrar en Venecia y en Troisdorff.

La insurrección de Nauplia puede considerarse como terminada; pero en el país subsiste una agitación secreta que podrá inspirar algunos temores para el porvenir.

Los turcos han entrado en el Montenegro, y por lo visto las potencias que firmaron el tratado de 1856 no disputan a la Puerta el derecho de defenderse tomando la ofensiva. Atendido el carácter de animosidad que campea en la antigua lucha entre turcos y montenegrinos, es de temer que la nueva campaña producirá una serie de hechos que afectarán a los países occidentales y que probablemente harán necesaria una nueva intervención de las grandes potencias.

Las últimas noticias del teatro de aquellos sucesos están contenidas en el siguiente despacho oficial de Omer-Baja al Embajador, Príncipe Calamaki:

SCUTARI 27 de mayo.—He dicho anteriormente a V. E. que nuestras tropas han entrado en el distrito montenegrino de Bielopawlowitch y que una batalla era inminente. Nuestras tropas, después de una marcha de dos horas, encontraron el 24 al enemigo, que con fuerzas de unos 6,000 hombres ocupaba una posición favorable en terreno accidentado de rocas. Viéndose en el acto atacados por nuestras tropas en dos columnas, los montañeses se retiraron por las poblaciones de Alto y Bajo Martinich, Revina, Choupina, Gliziza, Porzieri y Glevitz. Las casas urbanas y las rurales de estos pueblos están construidas de piedra y pueden considerarse como otros tantos fuertes; pero todas fueron tomadas por nuestros bizarros soldados en medio de las llamas que el enemigo encendía por todas partes para embarazar nuestra marcha.

Aunque los montenegrinos recibieron un refuerzo de 1,500 hombres abandonaron el campo, siendo perseguidos hasta la montaña, y dejando 500 cadáveres en el campo de batalla, sin contar los que se habrán llevado. El número de los heridos debe ser doble. Por nuestra parte hemos tenido 37 muertos y 156 heridos, entre los cuales figura el Coronel de Estado Mayor Mustafa-Bey.

El número de las casas y edificios incendiadas llega a 800, de las que una mitad son chozas. Nuestras tropas prosigueron la marcha el 26.

El *Moniteur* del 3 publica acerca de Méjico un despacho anunciando que el General Lorencez desalojó el 28 de abril a los mejicanos de las posiciones que ocupaban en las montañas. El enemigo tenía 6,000 hombres y 18 piezas de arti-

lleria; dejó en poder de los franceses 20 prisioneros y dos obuses. Los franceses tuvieron 20 heridos. El Ejército de Juárez estaba desorganizado é incapacitado para resistir. El estado de salud era satisfactorio.

De Nueva-York, con fecha 20 de mayo, dicen lo siguiente: La escuadra federal blindada, compuesta del *Moniteur* y cuatro cañoneras, ha sido rechazada por las baterías confederadas del fuerte Darring a siete millas de Richmond, y por consiguiente se retiró en parte a Jamestown. El río James no se halla obstruido con barras hasta unas ocho millas de Richmond, en cuyo punto se han construido baterías. El *Monitor* es en ese caso enteramente inútil por no poder elevar sus cañones. Después de un combate que ha durado cuatro horas se ha retirado la escuadra federal con una pérdida de 1,100 hombres.

El General Mac-Clellan llegó a 15 millas de Richmond al través de puentes destruidos y de obstáculos de toda clase.

#### INTERIOR.

El 10 por la tarde fondeó en el puerto de la Habana el vapor *Blasco de Garay* procedente de Veracruz, de donde salió el 5. Conducía este buque al Sr. Marqués de los Castillejos, quien, cuando se embarcó en la falúa de la Comandancia de marina, fué saludado por la *Berenguela* con la salva correspondiente a su categoría. Saltó en tierra en el muelle de la Machina, y le dió la bienvenida el Mariscal de campo D. Manuel Gasset, que parece no fué a recibirle a bordo por haber llegado tarde la falúa que había de conducirlo. Acompañaba al General Prim el Sr. Comandante general de aquel apostadero, que había acudido a recibirle, y subió a recibirle a bordo apenas fondeó el *Blasco de Garay*. Saltaron también en tierra varios Oficiales del séquito del Marqués de los Castillejos, quien al poco rato desembarcó en el muelle de la Machina entró en el coche del General segundo Cabo, acompañado de este. Al salir del muelle fué saludado por la numerosa concurrencia que en la plazuela se había reunido, sin embargo de que apenas había empezado a difundirse la noticia de la llegada del vapor que le conducía.

El *Blasco de Garay* llevó 200 hombres del regimiento de Isabel II.

Ha llegado a esta corte el Excmo. Sr. D. Felipe Neri del Barrio, Conde de Alcaráz, enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la república de Guatemala, cerca de S. M. la Reina de España.

El Sr. Barrio ha desempeñado por espacio de quince años las funciones de representante de Guatemala en Méjico, y ha sido, durante ese período, Decano del Cuerpo Diplomático en la capital de la república mejicana. Casado el Sr. Barrio con la señora Marquesa del Apartado y Condesa de Alcaráz, y gozando en Méjico de una alta posición social, ha tenido, hace mas de treinta años, grande intervención en los asuntos políticos de aquel hermoso y desventurado país, hasta que el Gobierno de Juárez lo desterró en unión de nuestro Embajador Sr. Pacheco y del Nuncio apostólico monseñor Clementi.

Segun parece el Sr. Conde de Alcaráz trae la misión de hacer un tratado de reconocimiento de la independencia, paz y amistad entre España y la república de Guatemala.

Segun vemos en una carta de Santo Domingo, el General Santana ha recibido con extraordinaria satisfacción y reconocimiento los decretos en que S. M. aceptaba la dimisión de Capitan general de aquella isla, y le nombra Marqués de las Carreras. El honrado y valiente General repite a todo el mundo que *nada* le ha dejado desear el Gobierno, que ha sido tratado con nobleza y generosidad verdaderamente españolas, y que por la Reina, por el nombre español y por el Gobierno, derramará la última gota de su sangre, *sea cual fuere el día en que se la pidan*.

F. M.

#### FABRICACION DE LOS CAÑONES DE ARMSTRONG.

(Conclusion.)

Continuemos nuestra interrumpida descripción de los

trabajos del arsenal de Woolwich, relativos al cañon de Armstrong.

Estos talleres, así como la maestranza en que se construyen las cureñas, ofrecen el mayor interés. Los primeros se hallan bajo la dirección del Coronel Boxer, cuyo nombre es bien conocido entre los artilleros por sus inventos y mejoras de las espoletas, los proyectiles, etc.; mejoras que en diferentes épocas han sido introducidas en el servicio con muy buen éxito. Merced a la actividad de dicho Jefe, aquellas dependencias han adquirido en estos últimos años inmensa importancia, y en la actualidad fabrican municiones de toda clase, bombas de extraordinario diámetro y pistones para carabinas rayadas.

Los trabajos que allí se ejecutan son los siguientes: Fabricación y reparación de toda clase de municiones para el Ejército y la Armada, y los varios artículos que a ellas se refieren, y comprenden balas y granadas para artillería lisa y rayada, carcassas y espoletas (de tiempo y de percusión), frictores (de detonación, galvánicos y magnéticos); cohetes de guerra y de señales, aparatos para darles fuego, botafuegos, balas de iluminación, luces de señales, cartuchos de armas pequeñas y de cañon, lubricadores, pistones, cajas de metal para empaquetar cartuchos con destino a las fuerzas navales y terrestres, cajas de estaño y zinc para embalar espoletas y tubos, instrumentos para hacerlas, cohetes, proyectiles y otros objetos del mismo género.

Aquellos vastos talleres proporcionan trabajo a cerca de 4,000 operarios de todas edades, y contienen una inmensa maquinaria de superior calidad. En nuestro último número hablamos de este departamento, cuyas oficinas se llaman *Fundición de proyectiles*, y en las cuales se derrama el metal fundido en los moldes para proyectiles de cañones de Armstrong del calibre de 100 libras. Estos moldes se preparan en máquinas adaptadas para tornear balas con la mayor exactitud y gran rapidez. Una vez preparados, se colocan en la posición conveniente. El metal fundido es llevado desde los hornos de cúpula en un instrumento adecuado, y el acto de irlo vertiendo sucesivamente en cada molde se verifica con la mayor regularidad. Los proyectiles, cuando están frios, pasan desde los moldes a un torno inmediato donde se les dispone para recibir una delgada cubierta de plomo. Esta operación se practica en los mismos talleres, y se procede por último a cerrarlos herméticamente ó a perforarlos para la introducción de la espoleta.

El segmento de bala (de que hemos presentado una sección), se forma de muchos pequeños segmentos de hierro fundido con plomo para llenar los intersticios y unir el conjunto. Los proyectiles llénanse después de pólvora, la que al inflamarse por medio de la espoleta, lo hace estallar en un considerable número de partículas que llevan por donde quiera la destrucción.

La cantidad, por término medio, de proyectiles de toda clase fabricados semanalmente en aquellos talleres se aproxima a 18,000; pero se podría sin dificultad fundir en ellos hasta 50,000 si las necesidades del servicio lo exigiesen. El número de balas de Armstrong fundidas en los talleres de Woolwich desde que se introdujeron en el servicio, se acerca a un tercio de millon. En tan colosales fundiciones se emplean unos 600 hombres y niños que ganan sus salarios dedicándose al sistema del trabajo por piezas, que está organizado en todo el establecimiento.

La espoleta es también de metal de cañones, y el regulador y la guarda que tiene en su parte interior son de un metal blando, esto es, de plomo y estaño. El hueco que atraviesa su longitud se llena de pólvora, la que se introduce a martillo y se ceba en su estremitad con una activa composición fulminante. La estremitad inferior de la espoleta está en contacto con el interior del proyectil; y en el centro de la longitud de la pólvora que ocupa aquella se deja un pequeño agujero a fin de que obre instantáneamente y produzca la explosión, que, como hemos dicho, fracciona la bala en numerosas partículas destructoras.

El espacio que media entre la estremitad de la espoleta y la preparación fulminante es muy pequeño, y el roce directo de la espoleta sobre un objeto fijo en la estremitad produce la percusión que inflama la materia fulminante. En el caso de que la bala deba seguir una dirección oblicua, el regulador y la guarda, que segun hemos dicho son de un metal blando, añaden fuerza a la percusión, permitiendo que



el pilar tropiece con la estremidad de la espoleta, haciendo reventar la bala. Esta va cubierta de plomo en su exterior, de manera que puede ser forzada dentro del cañon, cuyas finas estrias llena completamente adquiriendo de este modo su movimiento de rotacion.

Los cartuchos son de sarga grosera. Antiguamente se cortaban á mano; pero esta prolija operacion se verifica ahora á máquina, y se entrega para el cosido á mujeres que se dedican á este trabajo en sus propias casas. Estas costureras son en lo general viudas de soldados ó esposas de otros que se hallan cumpliendo su servicio en paises lejanos. Por término medio su número asciende á 500.

Los cartuchos se marcan, con arreglo á sus diferentes dimensiones, antes de ser enviados á los que los hacen. Tiras de carton, que varían de tres á cinco, segun el tamaño del cartucho, se colocan alrededor de él, á fin de evitar que se encorve. Cuando está lleno de pólvora, estas tiras se bajan y sujetan. Las varas de carton usado al efecto pueden calcularse en un millon.

Al frente de los cartuchos de mayores dimensiones hay fijo un excelente lubricador, recientemente inventado por el Coronel Boxer, y que se representó en uno de nuestros grabados, así en posicion como separado del cartucho. Consiste en un par de discos de cobre soldados entre sí, de modo que formen una especie de caja que se llena con una mezcla de aceite y sebo y se cierra herméticamente. El taco tiene un grueso de cerca de una línea y cuarto, y se hace con carton, papel y fieltro encerado, y está fijo al lubricador por medio de un tornillo de madera adherido de antemano al centro del último. Este tornillo atraviesa el taco, como puede verse, y tambien se emplea para unir el lubricador á la estremidad del cartucho. Hallándose el lubricador entre el cartucho y el proyectil, recibe toda la fuerza impulsiva de la pólvora que lo comprime y su contenido se distribuye libremente por todo el interior del cañon, que de esta manera queda perfectamente limpio. Esta sencilla al paso que eficaz disposicion, impide que los cañones se ensucien y evita el trabajo de pasarles el escobillon despues de cada disparo. El frictor aparece en nuestro grabado del tamaño natural y se usa á la manera del martillo de percusion para dar fuego á las piezas; está inserto en el oido y se le hace producir la explosion por medio de un fuerte empuje dado al fiador. El tubo es de cobre, y el cuerpo ó tallo se llena de pólvora bien atacada. Está provisto de un brazo rectangular que sobresale de su cuello, y recibe una pequeña barra de superficie muy áspera en sus costados, y que tiene á su alrededor una pequeña cantidad de la mezcla fulminante; el orificio del tubo se cierra entonces sobre la barra por medio de un par de pliegues. El frotamiento ocasionado por la repentina retirada de la áspera barra al través de la composicion inflamable, enciende la pólvora en el tubo y produce el disparo.

La fabricacion de pistones es muy interesante. Muchas ingeniosas máquinas se emplean para cortarlas de las planchas de cobre, darles la forma adecuada y llenarles de la mezcla fulminante.

Los talleres, como es de suponer, están provistos de todos los medios oportunos para atender cumplidamente á las necesidades del servicio, sean cuales fueren las cantidades que este exija. La suma total de lo que en ellos semanalmente se fabrica, se aproxima á 15,000 espoletas, 20,000 lubricadores y cartuchos, 40,000 tubos y 5,000,000 de pistones.

Con frecuencia se oye hablar de un buque cuyos artilleros maniobran con un cañon de Armstrong del calibre de 100 libras: vamos á dar una ligera noticia de esta maniobra en un buque.

El cañon, montado en una cureña hecha de resistente madera, corre fácilmente hacia dentro y hacia fuera sobre una maciza armazon de lo mismo, y cuyas diferentes piezas están unidas por medio de pasadores y ligaduras de hierro. Tiene además en su parte delantera unas pequeñas ruedas de metal que sirven para facilitar sus movimientos, á los que contribuyen además unas poleas laterales colocadas delante del cañon.

La armazon á que nos hemos referido tiene forradas de hierro las superficies superiores, con el objeto de neutralizar el efecto del rozamiento de la cureña cuando recula, y está hecha de manera que gira sobre un centro fijo situado

en su parte anterior, en tanto que su estremidad delantera descubre un arco de círculo, á fin de que el cañon quede fácilmente colocado en la posicion que se desea.

Este y su cureña pesan cerca de seis toneladas. Los medios empleados para manejar tan enorme peso, son gruesas cuerdas, ruedas y garruchas sujetas á la delantera de la cureña para hacerla correr cuando se trata de dar fuego al cañon, y tambien para moverlo hacia los dos lados del frente de la esplanada para atravesar su derecha ó su izquierda. A fin de disminuir el retroceso de la cureña en la plataforma, se usan fuertes ganchos ó escarpas de hierro, tornillos y diferentes reguladores á uno y otro lado de la cureña. Estos se levantan cuando se quiere que el cañon corra fuera de su habitual asiento. Esto, sin embargo, no basta siempre para mitigar la fuerza del recule, que se contiene por medio de cuerdas oportunamente colocadas y manejadas, y cuyos cabos están bien sujetos á macizos aros en ambos lados de la cureña ó fijos en los costados del buque.

Los artilleros que manejan el cañon son 16 ó 17, y están numerados, empezando á contarse por el Capitan. El lugar de este es el frente del cañon; todos los demás tienen señalado el suyo respectivo, hallándose distribuidos por mitades á uno y otro lado de la pieza, y cumpliendo sus especiales funciones en lo relativo al manejo del cañon ó de la cureña. El Capitan determina despues la punteria en el grado conveniente de elevacion. El acto de alzar ó bajar el cañon se verifica por medio de una palanca de construccion particular, inventada por M. Smith. Una vez colocado el cañon en la direccion que se desea, introdúcese en su oido la espoleta fulminante, y el Capitan, que tiene en la mano el martillo de percusion, espera el momento oportuno de hacer fuego. Cuando el balance del buque lo permite y el objeto sobre que se quiere disparar se presenta en su linea de punteria, percute la espoleta con el martillo y la descarga se verifica instantáneamente.

A la derecha de la pieza se coloca el Teniente, que recibe del Capitan, que está á su lado, la orden de alzar ó bajar el cañon. Los artilleros situados á la izquierda están armados de espeques para impeler la cureña. Estas, las aplanadas de diferente clase y figura y á propósito para sostener piezas de todos calibres, pontones, cajones de embalaje, carronadas y otros muchos objetos concernientes al servicio de la artilleria, se fabrican bajo las órdenes del Coronel Clerk, Jefe superior del departamento de trasportes del arsenal, en el que constantemente funciona una inmensa variedad de excelentes máquinas para obras de madera y de metal. Los talleres de que hablamos, además de la gran importancia que les dan los trabajos que en ellos se ejecutan, tienen una espaciosa y elegante dependencia-modelo de cureñas, cañones y varios aparatos de gran valor concernientes al arma mencionada.

S. C.

## BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL,

CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS.

En la semana última del mes que acaba de transcurrir, ha fallecido uno de aquellos eminentes varones, cuya celebridad, por lo diverso de los servicios que prestaron, puede ser disputada no menos por las gerarquias civiles que por el estado militar.

De todas maneras, el Ejército se honra de poseer su memoria, y en ese concepto nos creemos obligados á tributarle un pequeño testimonio de nuestro respetuoso afecto, publicando los siguientes pormenores, que terminarán en nuestros próximos números juntamente con su retrato.

Nació D. Evaristo San Miguel el 26 de octubre de 1785 en Gijón, provincia de Oviedo. Fueron sus padres D. José y doña Rita Valledor y Navia, quienes procuraron dar á su hijo una educacion esmerada y cual correspondía á su posicion desahogada. Estudió, pues, con el aprovechamiento,

propio de su clara inteligencia, tres años de matemáticas y cuatro de facultad mayor, y siguiendo los impulsos de su vocacion entró á los veinte años de edad á servir de Cadete en el primer batallon de voluntarios de Aragon, ascendiendo á Subteniente en 10 de julio de 1807, pasando al regimiento de voluntarios del Estado.

Cuando en junio del año siguiente se alzó el grito de Independencia en Asturias contra los franceses, San Miguel se fugó de Madrid acudiendo al llamamiento de su provincia, tomando parte como voluntario en la accion de Cabezon con el empleo ya de Capitan, en San Vicente de la Barquera, en Pajares y en las alturas de Peña de Castillo, donde fué hecho prisionero, y de allí conducido á Francia, en cuyo punto permaneció, hasta que verificada la paz general (1814) le fué permitido regresar á su patria, no sin haber intentado penetrar en 1813, si bien fué detenido por los gendarmes franceses y conducido al fuerte de San Francisco de Airc, y despues á la ciudadela de Montpellier. De regreso en España y sirviendo en el segundo regimiento de Asturias en 1815, formó parte del Ejército de la izquierda, y concurrió con los aliados á la espulsion de los franceses, penetrando en Francia por San Juan de Luz, y permaneció en territorio extranjero cinco dias. Habiendo obtenido el grado de Teniente coronel en el mismo año, formó con su regimiento parte del Ejército expedicionario de Ultramar, y ascendió en 10 de febrero de 1819 á segundo Comandante; y habiendo tomado una parte muy activa en las conspiraciones de aquellos dias, fué preso en el Palmar del Puerto de Santa Maria y enviado al castillo de San Sebastian de Cádiz, de donde se escapó con su hermano don Santos para unirse á sus amigos, que con Riego á la cabeza habian dado el grito en Cabezas de San Juan.

Sabido es que en aquel intento se hallaron comprometidos Espoz y Mina, Portier, Laci, Vidal y Richard, que perdieron la vida en la demanda; pero si tanta desgracia seguia como término de estas empresas, las ideas tomaron mayor progreso, y nuevos mártires se disponian y aprestaban.

En el Ejército expedicionario á que San Miguel correspondia, corrian muy válidas las ideas constitucionales: en 1819 parecia muy asegurado el levantamiento en masa de aquellas tropas, siendo opinion comun, ó como el mismo San Miguel escribe en su historia, *hecho cierto*, que el General en Jefe, Conde del Abisbal, estaba en el plan, y en cierto modo al frente de los trabajos revolucionarios: iguales esperanzas concibieron los conjurados respecto al General Sarsfield, que habia por entonces tomado el mando de la segunda division, y que habia comprometido palabras y promesas favorables; pero cuando mayor era la confianza sobrevino la mañana del 8 de junio á disiparla por completo, pues presentándose el del Abisbal delante de una division acampada en el Palmar del Puerto de Santa Maria, mandó arrestados á distintos puntos á los Jefes de todos los batallones y escuadrones, siendo estos el Brigadier D. Demetrio O'Daly; los Coroneles D. Antonio Quiroga, D. Felipe Arco Agüero, D. Antonio Roten, D. Joaquín Ponte; los Comandantes D. Ramon Labra, D. Salvador Berrio, D. José Malpica, D. Sebastian Velasco, D. José Cendrera y los dos hermanos D. Santos y D. Evaristo San Miguel: es de advertir que algunos de estos no estaban en el secreto.

Pero la resistencia fué inútil; el espíritu público protegió los intentos de aquellos valientes, y los conspiradores llevaron por fin sus proyectos á feliz cima.

D. Evaristo fué nombrado segundo Jefe de Estado Mayor del Ejército de la isla de Leon, y Secretario de la Junta revolucionaria que allí formaron las principales cabezas del levantamiento, y en cuyas deliberaciones y actos tomó parte muy activa. En aquellos momentos fué cuando compuso la célebre y popular letra del himno de Riego, cuya música no se sabe á quién fué debida, himno que entonces y despues en muchas ocasiones ha ejercido una influencia eléctrica sobre las masas, y que en la lucha sirvió alguna vez para enardecer á los valientes que con tan temerario empeño acometieron y que tan caro pudo costarles.

Triunfante de aquel movimiento obtuvo en 20 de junio de 1820 la revalidacion del despacho de Ayudante general de Estado Mayor que en la isla de Leon se le confirió en 8 de enero, así como oportunamente se le consolidó el empleo de Coronel efectivo con la antigüedad de 9 del propio enero, y fué destinado en clase de Jefe de seccion á la comision



de Jefes y Oficiales que se hallaban á las órdenes de la Junta auxiliar del Ministerio de la Guerra.

Nombrado en 1.º de julio de 1822 Comandante del batallón de patriotas, permaneció hasta el 7 del mismo en la plazuela de Santo Domingo con motivo de las ocurrencias que en aquella época tuvieron lugar en la capital del reino, promovidas por los cuatro batallones de la Guardia Real, que se fugaron de aquella la noche del 1.º al 2 del mismo: San Miguel fué de los primeros que se presentaron á ofrecer su espada al Ayuntamiento constitucional de Madrid, dando en su puesto testimonio de bravura por haber rechazado á los insurrectos.

Derribado aquel Ministerio, San Miguel, probado como liberal decidido, ya por sus hechos desde el levantamiento de las Cabezas, ya por sus escritos en el periódico *El Espectador*, que fundó, fué entonces llamado á formar parte del poder, y se le confirió la cartera de Estado, siendo sus compañeros: por Guerra, D. Miguel Lopez Baños; por Gobernación de la Península, D. Francisco Gasco, que había sido Diputado á Cortes en las de 1820 y 1821; por Ultramar, D. José Manuel Vadillo, ex-Diputado de las mismas Cortes y en las de 1815, así como ex-Jefe político de la provincia de Jaén; por Gracia y Justicia, en clase de interino, D. Mariano Egea, Director de Rentas, y D. Dionisio Capaz, Capitan de fragata y Diputado en 1815, por Marina. A este Ministerio hubo de caberle la poca fortuna de atravesar circunstancias en extremo difíciles.

«Salidos, dice el propio San Miguel refiriéndose á los individuos de que constaba, de una crisis que puso en tan inminente peligro nuestras libertades, blanco de fuerte é inevitable enemistad para muchísimos hombres de principios opuestos; precisados á romper con los personajes mas poderosos de aquel tiempo; arrastrados por la fuerza de las circunstancias á provocar una lucha á sus ojos terrible, pero del todo inevitable; echados de sus destinos; repuestos momentáneamente; obligados á dar el principal impulso que encontró con tan violenta posición en hombres de todas condiciones, y por fin y término de circunstancias tan extraordinarias, la de haberse verificado durante su permanencia en los negocios la entrada del Ejército francés, que vino á arrancarnos nuestras libertades, no extraño que con la complicación de sucesos que influyeron en la suerte de los españoles todos, se haya juzgado con los ojos de la prevención y equivocándose las causas de tanta desventura.»

La historia está ahí que demuestra el importante papel que San Miguel representó en tales circunstancias, y la energía y capacidad de que dió pruebas, no obstante las terribles contrariedades con que aquel Gabinete tuvo que luchar dentro y fuera de España. Es indudable que la situación del Gobierno en que el Coronel D. Evaristo San Miguel hizo su aprendizaje de Ministro, era suficiente para poner á prueba las cualidades de un hombre de Estado mas adiestrado en asuntos diplomáticos. Las notas con que el Ministro de Estado contestó á las comunicaciones de la Santa Alianza cuando fueron leídas en las Cortes, fueron acogidas con entusiastas aplausos; y los liberales de Madrid festejaron á los Ministros con vítores y serenatas. No faltaron, sin embargo, ágras censuras, de que nunca se libran los gobernantes, é inculpaciones de falta de tacto diplomático y aun de excesiva rigidez.

La crítica posición de aquel Gabinete se hizo mas insostenible con la desgraciada acción de Brihuega, pérdida que

vino á poner en evidencia el quizá imprudente alarde de valor lanzado por aquellas Cortes al rostro de Europa. Verificada la nueva invasión francesa, y en lucha el Gabinete con el Rey, se cerraron las Cortes extraordinarias y fueron exonerados los Ministros, si bien repuestos en el mismo día á consecuencia de un motin popular. Y hé aquí un caso en que el General San Miguel, como sus compañeros, se vió obligado á dar una prueba de abnegación poco comun, viéndose en el caso de concurrir al llamamiento de la Corona por no poner nuevas dificultades á la situación, y aunque con peligro de que se les creyese cómplices en el motin que de nuevo les llamaba á los altos cargos del poder; pero manifes-

para aclarar tan tenebrosa cuestión y marcar el punto á que ha llegado.

He aquí como se espresa el escrito á que nos referimos:

«A principios del último invierno la posición de los insurrectos era bastante satisfactoria; pero ya empezaba á sentirse de un modo cruel la falta absoluta de cosechas, y la espantosa necesidad iba ensañándose cada vez mas en las masas, diezmándolas, debilitándolas y paralizando como es natural todos sus movimientos. La miseria llegó al extremo que por no poder atender á su propio sustento, rehusaron los insurrectos admitir la cooperación armada de los *Uscoques*, ó sea de los hombres que renunciando á la vida pacífica del hogar, se dedican en cuerpo y alma á una incesante lucha contra los infieles.

En aquella época las operaciones militares se hallaban concentradas en Piva, de cuyo punto los insurrectos se preparaban á desalojar los turcos; pero habiendo sido imposible recibir provisiones por la mucha nieve que cayó, el Vaivoda ó Príncipe de Montenegro tuvo que mandar retirarse á los súbditos que se encaminaban hácia allí. Los turcos se aprovecharon de esta circunstancia para mejorar de posición y ocupar algunos puntos de suma importancia estratégica.

Luka Voukalovich, Jefe de los insurrectos, pasó en 1.º de enero á Cetigne, y en lenguaje destemplado y lleno de amargura hizo cargos al Vaivoda y á sus consejeros por el abandono en que dejaban la causa de la insurrección y por la actitud pasiva y neutralidad en que se encontraban. De aquí provinieron serios disgustos; cayó en desgracia el Vaivoda de Zubá, y permaneció algun tiempo retraído en la montaña, separado de los suyos y despojado de su dignidad.

Cuando juntamente con su título le devolvió el Soberano su confianza, regresó al seno de las poblaciones insurrectas, entre las cuales había algunas que acosadas en aquel intermedio por la miseria y faltas de todo recurso para proseguir la lucha, se habían visto en la necesidad de someterse á los turcos y dejarles penetrar en su territorio. En aquel momento Voukalovich llegó á ser objeto de las mas continuas atenciones por parte de los agentes turcos y austriacos.

Creyeran estos poder, á beneficio del disentiimiento ocurrido entre el Soberano y Voukalovich, dividir la insurrección, separando el interés de los Jefes y prometiendo á este último

asegurarle una posición independiente y hasta rival de Montenegro. Con esta esperanza se le hicieron proposiciones, y no olvidaron de poner tambien en juego cuantiosas sumas de dinero, que en muchas ocasiones suelen ser irresistibles medios de seducción. Nada sin embargo sirvió para quebrantar la firmeza del pundonoroso caudillo; rehusó admitir el Principado que le ofrecían, protestando que nunca se resolvería á admitirlo sino mediando garantías europeas, y prefirió seguir haciendo la guerra, por mas desventajosas que fuesen las condiciones en que debía proseguirla, atendidos los cambios que habían ocurrido.

Esto no obstante no puede acusarse á los agentes turcos ni austriacos el haberse empleado en sembrar la desunión en el campo cristiano; pues los primeros obraban segun el derecho de la guerra, y los segundos no deseaban otra cosa que el llegar á una solución pacífica que por lo menos les librara de la pesadilla de ver un desembarque de garibaldinos en aquellas costas.

Tampoco puede acusarse de mala fé á otros agentes que cediendo á otras inspiraciones y partiendo de un punto de



Luka Voukalovich, Jefe de los montenegrinos. (Véase pág. 182.)

taron al Monarca que de hecho habían concluido en el ejercicio de sus cargos el 19 de febrero, y al presentar su dimisión le manifestaron que era imposible hiciesen ya servicio alguno. S. M. no pudo desconocer la fuerza de sus razones, y los exoneró en términos satisfactorios, pero aplazando su salida para cuando en las Cortes extraordinarias, que á pocos dias iban á abrirse, hubiesen leído las memorias de sus ramos respectivos.

(Se continuará.)

## INSURRECCION

### DE LAS POBLACIONES CRISTIANAS EN TURQUIA

Son tan oscuros los datos que se reciben de la insurrección del Montenegro, y tan desfigurados se hallan por la exagerada mediación de los que los comunican, que hemos creído conveniente transcribir de un periódico extranjero el siguiente informe, del cual se desprenden luces bastantes



vista diferente, procuraban por el interés de una paz bien entendida, humanitaria y real, establecer buena armonía entre el Soberano de Montenegro y el Jefe de la insurrección, á fin de conseguir por ese medio favorables condiciones en obsequio de los cristianos, cuya causa, según hemos dicho, se había sensiblemente empeorado.

Las cosas iban marchando con suma lentitud cuando repentinamente ocurrieron tres choques que alentaron la

causa de la insurrección. Fué el primero la batalla de Krinitza dada á los montenegrinos en las fronteras de Albania por tropas turcas regulares, y reforzadas con una multitud de bachibonzos y albaneses. Algunos centenares de prisioneros turcos fueron llevados á Cetigne, donde, sea dicho de paso, se les trató con la mayor humanidad y de la misma manera con que podrían haberlo sido en los países de mas civilización. El segundo es la batalla del desfiladero de Dou-

ga, hácia donde marchaba Dervisch-Bajá con objeto de llevar provisiones á Niksik. Ha procurado Omer-Bajá por medio de sus boletines convertir este desastre de sus armas en victoria; pero ¿cómo podría considerarse como tal no habiendo conseguido meter provisiones en aquella plaza, y habiendo tenido que abandonarla por esta causa el jefe turco y las fuerzas que la guarnecían? Finalmente, el tercero es el ataque por los turcos contra los Vassojevitch inferiores,



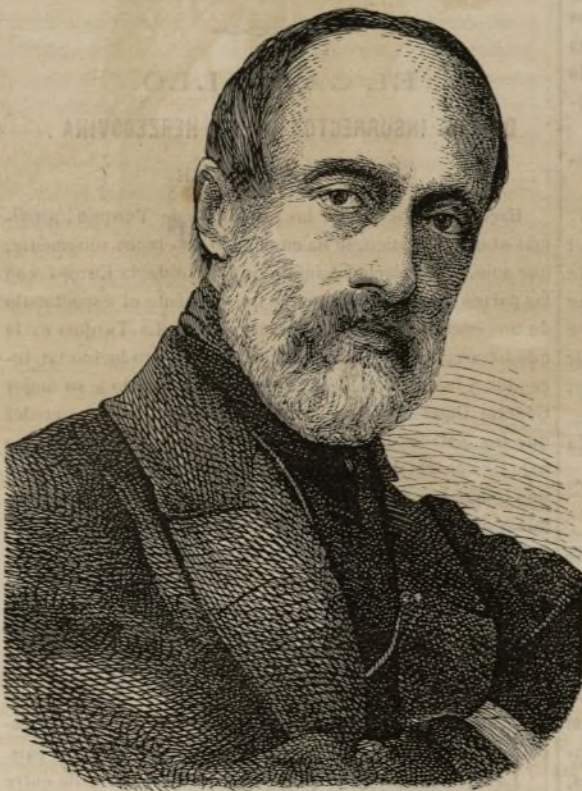
Inscripción arábiga puesta sobre la puerta principal de la Alcazaba de Tetuan.

Gracias á Dios: honro Dios y saludo á su enviado. Cimentó y levantó mi fortaleza y mi solidez después de mi abandono y destrucción, el príncipe de los creyentes, el rey nuestro amo Aaba-Al-lah, á quien Dios proteja, hijo de nuestro amo Ismael, téngale Dios en su misericordia por mano de su vasallo, el héroe, el Gobernador Ahamed el Hach, consérvalo Dios. Año 1157

pues las considerables pérdidas de hombres y de pertrechos que allí sufrieron, deben ser consideradas como de mucho interés por los cristianos.

Tal era el estado de la insurrección cuando de Constantinopla comunicaron á Omer-Bajá un despacho del Gran Visir, que sin pérdida de tiempo se apresuró por su parte á poner en conocimiento del Vaivoda de Montenegro. Contenia aquel despacho la última decisión de la Puerta. Enumeraba los motivos de resentimiento que el Diván tenia contra las incursiones de los montenegrinos, y conferia plenos poderes á Omer-Bajá para dar principio á las hostilidades contra el Montenegro, autorizándole en caso necesario para proseguirlas hasta mas allá de los límites de su territorio, añadiendo, como para disculparse ante la Europa, que eso no obstante no se proponía modificar el *statu quo* actual. La contestación del Rey de Montenegro á este ultimatum fué la única que debía y podía ser. Retorció el sentido de los cargos que se le hacían en aquel documento, citando diferentes casos en que los turcos habían sido los agresores, casos frecuentes que los Gabinetes de Viena ni de Constantinopla pueden negar, porque son de una incontrastable evidencia. En seguida demostró que las causas de la lucha son principalmente las medidas provocadoras tomadas por el Diván, y sobre todo el bloqueo de Montenegro decretado desde el principio; medida que por lo regular no se toma sino cuando hay una formal intención de llevar las cosas al último extremo, esto es cuando se trata de obligar á un pueblo á franquear sus límites á fin de buscar en otras partes el sustento de que se le priva bloqueándolo. Esa es una táctica antigua bien conocida en aquellos países, y á la que Omer-Bajá ha recurrido ya en mas de una ocasión. Esta es la medida que no teniendo por otra parte mas carácter que el de una provocación salvaje, comprometió la situación, por mas que la Puerta aparentaba por medio de la prensa oficial una conducta enteramente distinta para captarse la aprobación de las demás naciones.

Cuando se tiene noticia de las medidas que las autoridades turcas toman en las provincias inmediatas para suplir los recursos locales que en ellas faltan; cuando se saben las requisiciones forzosas de que son víctimas, y que acaban de abrumarlas y sacrificarlas; cuando se echa de ver que á pesar de los pomposos ofrecimientos hechos por la Puerta á las



Mazzini. (Véase pág. 185.)

naciones cristianas, incluidas aquellas cuyo valor ha sido altamente apreciado por el Congreso de París, no hay una sola localidad en el Imperio turco en que aquellas arbitrarias medidas no hayan por lo menos principiado á ser puestas en ejecución; cuando hay la buena voluntad de querer ver lo que son realmente los hechos y no lo que parecen según las protestas de los periódicos turcos y sus amigos, no es posible hacerse ilusiones, ni es posible no conocer que la administración turca en las provincias del Norte es una inagotable opresión y un incesante pillaje. En tal caso, ¿qué será la insurrección de aquellos pueblos? ¿Habrá quien califique de

ofensivo el esfuerzo supremo que se ven obligados á hacer para librarse de la calamidad que diezma y destruye aquellas hermosas regiones?

Los últimos sucesos transmitidos por el telégrafo son por una parte el haber las tropas turcas hecho levantar el sitio de Medoun, causando considerables pérdidas á los vassojevichs y dukalovichs, y por otra la toma de Niksik por los insurrectos que además han conseguido hacer 800 prisioneros que han sido conducidos á Cetigne.

Si es exacto el primero de estos hechos puede considerarse como debilitado el Montenegro por el lado de Albania, que según parece es el punto por donde Omer-Bajá se prepara desde su llegada á Scutari á caer sobre la montaña. El otro suceso dejaría á disposición de los insurrectos los desfiladeros de Douga, que con las alturas inmediatas ofrecen una fuerte posición estratégica.

Tal es, en pocas palabras, la situación actual de las partes beligerantes en el teatro de la lucha. Nadie puede calcular los resultados que un hábil movimiento ó una batalla ganada pueden impensadamente producir. Pero considerando la cuestión bajo un punto de vista mas elevado, no es posible ver sin dolor toda la sangre derramada, todo aquel espantoso despilfarro, todo aquel abismo sin fondo donde van á sepultarse los recursos de toda especie arrancados por el Gobierno turco á sus desgraciados súbditos cristianos; no puede menos de saltar á la vista, afligiendo el ánimo, aquella incesante negación de justicia, aquella incorregible falta de previsión, aquellas arbitrarias exacciones que son poco menos que el saqueo de provincias enteras, y por último, aquella ceguera que conduce á los oprimidos á la miseria, y á los opresores á su perdición.

Deplorable es seguramente que allí, donde en todo rigor deberían estar mejor enterados de lo que pasa; allí, en donde no faltarían tal vez buenas intenciones, en especial al lado del Sultan y en el seno del Gobierno otomano, tengan tan inexactas noticias de lo que sucede en las provincias, y se cuiden tan poco del interés social que presenta esa grave cuestión, ni de los remedios que podrían emplearse y cuya aplicación no ha sido formal ni concienzudamente hecha hasta ahora en ninguna parte.

El movimiento de las poblaciones de la Herzegovina y



los sucesos locales que trae consigo no son mas que un episodio importante, una advertencia, un preludio de la gran lucha que se prepara, y que la Puerta aun podria conjurar, ó por lo menos aplacar, disminuyendo los peligros y las consecuencias. Esto no hay que esperar llegue á conseguirlo invadiendo el Montenegro, ni arruinando las poblaciones en general. La Turquía contrae empréstitos; no puede proseguir reinando sobre ruinas. Tenga bien presente que no es el elemento turco el que le suministra alguna vida; considere que ese elemento no toma parte ni en el comercio ni en la industria, ni en nada de lo concerniente al desarrollo de la riqueza. Acabe, por último, la Turquía de comprender que en su seno se agita una vasta cuestion mas bien social que política; que en su mano está el imprimirle carácter, y que de su solución, mas bien que de las ambiciones exteriores, depende lo que mas debe interesarle: el ser ó el no ser.

¿Se podrá por fin esperar que la Turquía comprenderá la importancia de esas reflexiones y se dará á razon? ¿Será de temer que no trate de aplicar remedio sino cuando no sea ya tiempo?

S. C.

### LOCURA DE AMOR.

No vamos á penetrar en el terreno de la historia para relatar hechos políticos: semejante tarea es completamente ajena de nuestras intenciones, y menos agradable para nosotros, que la de consignar los anales del sentimiento sublime.

En ellos se debe un distinguidísimo lugar á la infortunada señora, que al ocupar el trono del mas poderoso dominio de la tierra, patentizó con su triste ejemplo lo distante que suele hallarse la felicidad de la deslumbrante púrpura de los Césares.

Hija única de los Reyes Católicos, recibió de ellos el magnífico heredamiento de Castilla y Aragón, adornado con los laureles que el esfuerzo de sus vasallos alcanzó sobre la raza africana al terminar una guerra de siete siglos, y realzado con el oro de un nuevo mundo y la gloria de su descubrimiento y conquista.

Esposa del Archiduque Felipe de Austria, abarcó su dominación el Brabante y la Flandes.

Muchas veces la razon de estado, la necesidad de sacrificarse por la felicidad de los pueblos, tuercen la voluntad personal de los monarcas, y al entregar su mano delante de los altares practican el acto de abnegación mas grande que puede concebir la mente y agradecer el súbdito; pero no se verificó así el casamiento de doña Juana, porque el amor mas puro, vehemente y exaltado de su sensible corazón, respondió á las palabras del rito solemne.

¿Qué mas puede desearse de felicidad en la tierra, que la reunida sobre su augusta frente?

Mujer y reina, amante y esposa.

¡Mucho debió gozar!

Pero no permite la naturaleza humana la continuación de tan inmensa dicha, que huye mas rápida cuando mas desvanece y enamora.

Esta alma apasionada y escogida hubiera dado, trasportada de júbilo su corona, porque una sola de las chispas que se escapaban de la ardiente hoguera de su corazón, inflamase el de Felipe, esposo atento y cumplido, sin duda, como tal; pero dominado por una ambición que impedía el desarrollo de otro sentimiento mas tierno, que ni las virtudes, ni el cariño de doña Juana, lograban exaltar.

Vosotras, las que habeis amado muchas veces, apenas comprendereis los tormentos de una mujer que tuvo un solo amor, sino es que recordais aquella aurora de vuestra vida, en que amasteis de veras, porque era vuestra primera pasión; y si sentisteis, que si le habreis sentido, el despecho de no ser tan bien correspondida como merecía vuestra fé.

Ley terrible, pero inmutable, que nos hace amar cuando se nos desprecia, y despreciar cuando nos aman.

«Felipe mio, ¿á qué buscar en lejanos territorios y en sangrientos combates enrojecidos laureles? ¿No eres el Monarca mas poderoso del mundo? ¿No tienes una esposa que vive en tu mirada y languidece en tu ausencia?»

Así se lamentaba la madre de Carlos V de Alemania y I de España, sin que ni sus lágrimas, sus ruegos, ni sus amo-

rosos extremos fueran bastante á contrarestar los sueños de la ambición y de la política.

En la tristeza de la soledad y entre las angustias mas crueles, llevaba en sus entrañas á Fernando, su segundo hijo, y ni las delicias de la maternidad la consolaron del injusto desvío que sufría.

¡Desgraciada señora! ¡Mayor desventura la esperaba al regreso de Felipe!

Trabajada la ardorosa mente de doña Juana con tanto sufrimiento, fué presa del delirio; y su locura de amor la valió ser encerrada en Medina del Campo; locura, en sentir de algunos, exajerada, puesto que no la privó de recobrar su autoridad y valor á la cabecera del lecho del dolor, cuando empezó á extinguirse la vida de su esposo.

No hay ultrajes, no hay desdenes, no hay faltas que atajen el paso de una mujer que quiere.

Doña Juana prodigó al ingrato Felipe, en los terribles momentos de abandonar este mundo de miserias, tantos cuidados y consuelos, cuantos puede inventar el sublime corazón de una locura de amor, y tales que sería una profanación del sentimiento tratar de referirlos con palabras.

Cuando las fúnebres alas del ángel de la muerte tocaron los párpados del Monarca, una completa atonía se apoderó de la Reina, que terminó para dar lugar á la manifestación mas patente del amor exaltado que han visto los siglos.

Disputando á la ley destructora de la naturaleza el cuerpo de su marido, ella sola se encargó de cumplir los últimos deberes que un cadáver exige del cristiano, no permitiendo que otras manos, sino las suyas delicadas, tocasen aquellos adorados restos, los depositó en su aposento, y despreciando ruegos, consideraciones y consejos, emprendió con ellos una larga peregrinación por España.

Esta víctima del amor, querida por sus bondades, respetada por sus virtudes y admirada por su inmenso dolor, murió en Tordesillas el 4 de diciembre de 1555.

SERAFIN OLABE.

### EL CAUDILLO

#### DE LOS INSURRECTOS DE LA HERZEGOVINA,

LUKA VOUKALOVICH.

Hace dos años que en las provincias de Turquía, próximas al mar Adriático, se ha empeñado una lucha vehemente, que solo la mediación é influjo indirecto de la Europa con las partes beligerantes, impide que presente el espectáculo de una encarnizada y destructora guerra. La Turquía es la que ha arrojado la tea incendiaria que ha producido tal incendio, y luego ha dado la comisión de sofocarlo á su mejor General Omer-Bajá. En efecto, fácilmente puede suceder que los Estados inmediatos se incendien con el fuego que bajo las cenizas arde todavía en Bosnia y en Herzegovina, y que tomando cuerpo aumente en gran manera los compromisos del imperio con el levantamiento de todos los slavos del S. Los cristianos, bajo las armas, trabajan sin descanso para este fin. Hay además un grave síntoma en otro sentido, cual es el llamamiento á la guerra hecho por Luka Vukalovich contra los turcos, por medio de cierta canción popular que han publicado varios periódicos. Damos hoy á nuestros lectores el retrato del poeta, autor de dicha canción, que es al propio tiempo caudillo de los cristianos combatientes; y una breve descripción geográfica de aquel país.

La Herzegovina, que quiere decir Ducado, se halla entre la Bosnia, la Dalmacia y el Montenegro, en una extensión de 56 leguas alemanas á lo largo, ó sean 34 españolas. Su superficie tendrá unas 265 millas cuadradas. Su suelo es ingrato á un gran número de habitantes. Su censo actual, con motivo de las cuestiones políticas, no pasa de 250,000 almas. La mayor parte del terreno consiste en montes deshabitados que se elevan hasta 6,600 piés en cuencas altas y estériles. Las llanuras están casi todas inundadas de agua. Los gitanos son los únicos hombres que se dedican á los escasos oficios que allí se conocen.

La agricultura está sumamente abandonada: la cria de ganados es la principal ocupación de aquellos habitantes, y su comercio consiste en esportar algunos productos naturales, como pieles, sebo, lana, cera, granos y frutas.

Casi todos los habitantes de la Herzegovina son slavos

del S.; la mitad de ellos mahometanos, cristianos, griegos y católicos. Estas dos últimas clases se miran una á otra con el mayor odio, y ambas, sin embargo, sufren la dura opresión de los primeros. La falta de protección y seguridad influye en que los cristianos dejan sin cultivar los mas fértiles campos; porque si los cultivaran se presentarían en seguida los mahometanos disputándolos como propiedad suya; y así es que los cristianos prefieren tomar en arrendamiento los campos de sus opresores. En la actual lucha, producida, sin duda, por estas y otras injusticias semejantes, pueden ponerse sobre las armas 20,000 herzegovinos. Van armados de espingarda turca, el sable corbo, el cuchillo y las pistolas, y son excelentes tiradores y diestros en las guerrillas, aunque no en tan alto grado como sus aliados los montenegrinos. La situación que ocupa su territorio les es en gran manera favorable, describe 14 líneas de fácil defensa. (Véase una nueva obra titulada: *Descripción militar del Bajalato de la Herzegovina*, de Scherb y Sertack.) (Viena 1862).

### SACRIFICIO DE OJOS HUMANOS.

Un periódico holandés, *El Athenaeum*, refiriéndose á Batavia, que como todo el mundo sabe es capital de la isla de Java, dice lo siguiente:

Corre un extraño rumor acerca del cual nos ruegan llamemos la atención del público, y que ha causado grande alarma en la población indígena. Los javaneses han sido formalmente invitados con motivo de la construcción de obras de suma conveniencia, á ofrecer en sacrificio propiciatorio cierto número de ojos humanos, y los *tjoelick* ó recolectores de esa abominable ofrenda andan por la noche alrededor de las cabañas robando niños, y algunas veces personas adultas para conseguir por la fuerza lo que espontáneamente no sería posible alcanzar. Segun parece esos recolectores se hallan en este instante muy atareados en su diabólica obra, pues no son menos de tres los pequeños barriles llenos de ojos humanos los que se proponen ofrecer á la monstruosa divinidad, que segun dicen otros se contentaria con 500 cabezas.

Créese que es el empresario de las obras el autor de ese bárbaro proyecto; pero algunos dicen que no debe achacarse sino al Gobierno. Tan grande es el terror que domina en la población que nadie se atreve á salir de su casa al llegar la noche. Las madres, llenas de recelo, no se atreven á separarse de sus hijos, y las bocas de los indígenas no se abren mas que para referir espantosas escenas. No sabemos si son fanáticos mas ó menos mal intencionados los que han hecho circular esos funestos rumores, ó si serán pura invención de algunos parias.

La policía está instruyendo sumaria á ciertas personas sospechosas; pero vemos que las deja ir en libertad así que han prestado declaración. De todas maneras, los perversos han explotado ya el terror general. A sus gritos de ¡Tjoelick, Tjoelick! hacen abandonar á los habitantes sus casas, y luego las saquean á placer.

Como una de las obras proyectadas es el establecimiento del alumbrado por medio del gas, hay personas que suponen ser producidos aquellos rumores por gente interesada en que no se realice aquel proyecto.

Esperamos que la policía conseguirá hacer importantes aclaraciones acerca de este horrible suceso.

### BROCHE DE ESMERALDAS Y DIAMANTES.

Entre las obras de joyería presentadas por M. Harry Emmanuel en la exposición de Londres, hemos creído oportuno escojer, para presentar en grabado, la mas digna de atención, que consiste en un broche formado por una gran esmeralda notablemente exenta de pajillas y montada sobre una cinta de gruesos brillantes, que tiene además, á manera de pendiente, una perla de gran tamaño, pero desigual, de dos pulgadas de largo y de hermoso color, si bien algo escasa de ese matiz y ese brillo propias de las orientales. El peso de la esmeralda es de 160 granos, y el precio en que le estima el espositor, es la considerable suma de 10,000 libras esterlinas.

El grabado que damos tiene el mismo tamaño que el broche, y si se exceptúan el color y el brillo, cosas que el buril no puede reproducir, nuestra viñeta representa perfecta-



mente este notable trabajo de joyería. La esmeralda no está exenta, según dicho queda, de pajillas; pero puede muy bien decirse que no se conoce otra del mismo tamaño que esté libre de ellas. Tan cierto es esto, que en las pastas hechas por los imitadores de piedras preciosas en otros países, se advierte el mayor esmero en figurar pajillas, á fin de que la imitación sea mas perfecta. La esmeralda de que hablamos era conocida hacia mucho tiempo por los inteligentes en piedras preciosas, y sin duda por eso M. Emmanuel la juzgó digna de ser engastada entre diamantes, y utilizando su tamaño y el de la perla colgante que la acompaña ha fabricado un adorno que no es ciertamente la menor muestra de su habilidad como diamantista.

Bien puede decirse que M. Emmanuel, así como otros espositores ingleses de joyería, ha hecho notables progresos en punto á buen gusto y esmero en el trabajo, y que sus obras pueden sostener la comparación, si no es que las esceden con las mejores presentadas por diamantistas extranjeros. En labores de oro y en trabajos de este género las producciones de Castellani, de Roma, tienen que rendir la palma, así en lo que respecta á la delicadeza de labor de mano, como en lo que se refiere á la belleza del dibujo; pero el público inglés requiere evidentemente un artículo mas duradero, y que al mismo tiempo tenga todo el posible valor intrínseco.

De esta afición procede la multitud de reproducciones que los periódicos ilustrados de Londres han hecho de este grandísimo número de obras de joyería. Quizá los ulteriores adelantos en materia de buen gusto y de perfección en el trabajo, inducirán á los compradores á preferir aquellos en que el ingenio del artifice, y por consiguiente el verdadero ejercicio de su arte, luzcan en mayor escala.

#### MAZZINI.

El entusiasta agitador de Italia, José Mazzini, cuyo retrato publicamos, es hijo de un médico de Génova, y nació en 1808 en un pueblo de la costa de Liguria.

Cuéntase que sus dos hermanas y su madre se acostumbraron á considerarle desde muy jóven como predestinado para alguna grande empresa (para *profeta*, como cariñosamente solían decir); y á esta apreciación daba margen el carácter melancólico al par que tierno con que se distinguió desde los primeros años de la vida. En efecto, siendo aun niño vivía retirado en el seno de su familia, y aunque su imaginación era ardiente, no se le veía concurrir á las diversiones públicas, ni siquiera al café; su distracción se reducía á traer por la mañana ramos de flores á su madre, y por la noche en ejercitarse en el estudio de la música, á que era muy aficionado.

No sintiéndose inclinado á seguir la profesion de su padre, se dedicó á la jurisprudencia, que sin duda le acabaría de despertar esa pasión política que desde el año 1850 parece dominar cada día en su pecho con mas ardor. En aquella época resonaba en Italia el grito de libertad, y el jóven Mazzini la aclamaba con tal entusiasmo, que el Gobierno piemontés tuvo por conveniente relegarlo á la fortaleza de Savona. Allí recibió misteriosamente de su madre un papelito en el que se leían estas palabras: *Polonia insurrexit*; palabras que indudablemente le serían no menos consoladoras que estimulantes para el porvenir. Hallándose posteriormente en Marsella, donde vivían muchos refugiados políticos, formó el partido de *La Jóven Italia*, publicando un periódico con el mismo título. En 1854, en unión de Garibaldi, preparó en Ginebra una tentativa revolucionaria, que fracasó por la poca habilidad de un general polaco que figuraba en ella, así como por la grave dificultad de llevar la revolución á un país lejano desde otro extranjero. Mazzini, en vez de escarmentar, trasformó la Jóven Italia en Jóven Europa y la hizo cada día mas ideal.

Diez años vivió el agitador italiano en Londres, dedicado siempre con mucha actividad al estudio de las bellas letras, y demostró su gran talento publicando tres ó cuatro periódicos y algunas revistas, en las cuales se ocupó con maestría de la literatura de Francia, Inglaterra y Alemania; dió á luz un tratado sobre política y reveló sus conocimientos en la música. Era por los años de 1840 el hombre mas popular de Inglaterra. En 1847 formó una liga internacional de los pueblos, y preconizó la unidad italiana poco mas ó menos que

como ahora se trata de realizarla. En 1848 sirvió en la legión de Garibaldi como simple soldado. Después de la capitulación de Roma se retiró á Lousana, continuando la publicación del periódico titulado *Italia del Pueblo*, formó un comité nacional para libertar á la Italia, y contrajo un empréstito de dos millones y medio de liras.

Desde entonces no tuvo un momento de quietud, haciendo tentativas de todas especies, perdiendo de esta manera sus simpatías ante las personas juiciosas, sobre todo cuando trató de comprometer á otros, y nunca su propia persona. Uno de los acontecimientos mas lamentables de su biografía es la conspiración de 6 de febrero de 1859 en Milán. En 29 de junio de 1857 se presentó personalmente en Génova, tomando el fuerte del Diamante, donde no pudo detenerse mas que una sola noche, por no prestarse á sus planes los geneveses, y por este hecho fué condenado á muerte en rebeldía.

En los últimos sucesos de Italia no hizo nunca Mazzini un papel oficial, aunque siempre estuvo intrigando. Hallándose en Toscana le desterró Ricasoli al tiempo de intentar un movimiento revolucionario en las Marcas y en la Umbria. De Nápoles le desterraron políticamente los piemonteses.

Su carrera política parece haber terminado, así lo comprende él mismo, empleándose en publicar todas sus obras en 10 tomos, con una dedicatoria al General Garibaldi.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

(Continuación.)

### CAPITULO XXII.

El cazador cogido en la trampa.

«Debo deciros, señores, que lo que voy á referir me aconteció cuando era niño; ciertamente que entonces no pensaba yo volver nunca á pasar por estas praderías. No tenía todavía la estatura de un adolescente, y sin embargo, aunque era tan pequeño, comenzaba á ser fuerte en atención á mi corta edad.

Fui educado en las montañas del Este del Tennessee, muy cerca del origen del rio que lleva este nombre.

Apenas tenía yo puesto de rodillas la talla de un pato, cuando ya era aficionado á la caza. A los doce años de edad ya había matado un oso negro. Pero mientras yo crecía en edad, los osos disminuían mas en mi país natal, y era raro hacer levantar un animal semejante. Sin embargo, de tiempo en tiempo tenía uno la suerte de hallarle.

Un día, pues, que iba yo paseando á lo largo de un arroyuelo (porque la cabaña de mi anciana madre no se hallaba á la orilla del Tennessee, sino á lo largo de una pequeña corriente de agua que iba á desembocar en él), descubrí las huellas de un oso.

Se distinguía perfectamente en el lodo la huella de sus pies, y le seguí á lo largo del arroyo por espacio de mas de una milla. Allí las huellas desaparecían en medio de un valle de los mas espesos que jamás he visto. Hubiera yo desafiado á un gato á penetrar en él.

Cuando descubrí que las huellas se separaban de la orilla del arroyuelo para penetrar en las malezas, perdí toda esperanza de seguirle mas lejos, porque allí el terreno era duro y cubierto de guijarros: me era, pues, imposible caminar mas adelante. Estaba, sin embargo, seguro de que el oso se hallaba allí, y en su consecuencia di la vuelta á los matorrales para ver por dónde había entrado.

Permanecí allí bastante tiempo admirándome de no poder descubrir el paraje por donde un animal tan grueso como el oso hubiese podido pasar sin dejar señal de su paso. Pensé, por fin, que él debía haber tomado otra dirección ó que había atravesado el arroyo, ó en fin, que la corriente lo habría arrastrado.

Me dispuse, pues, á regresar, cuando percibí un enorme tronco de árbol medio caído fuera de las malezas, y teniendo entre estas gran parte de sus extremos superiores. Noté que la parte superior de este tronco estaba sucia y llena de lodo, como si algun animal hubiese andado por encima. Me aproximé entonces para examinar á mi gusto, y me convencí de haber acertado.

Trepé á este árbol no sin trabajo, pues era una encina gigantesca mas gruesa que de la que acabamos de hablar, y al mismo tiempo que me encaramaba, avanzaba hacia el lado de las malezas. Allí descubrí el agujero por el que había entrado el oso, y á un metro mas lejos en medio de aquellas, hallé un sendero perfectamente hecho que llegaba tan lejos como mi vista podía alcanzar.

Apenas salté del árbol á tierra, me introduje atrevidamente por entre las malezas. No era difícil de conocer la huella; pero os aseguro que podría llamarse diabólicamente penoso seguir este camino. Había en toda su extensión cardos y ortigas que me punzaban á cada paso; zarzales tan gruesos como el brazo y erizados de espinas penetrantes. A pesar de estos obstáculos, yo seguía avanzando, persuadido que una senda tan perfectamente abierta debía conducir directamente á la cueva del oso, y estaba cierto de hallarse en ella. Debía haber hecho su guarida en un árbol hueco, y yo contaba con ir á buscar mi hacha después de haberle descubierto. En este caso volvería al día siguiente por la mañana si no podía hacerle salir por medio del humo.

Ya había penetrado en la espesura mas de 500 metros, algunas veces andando á gatas y otras arrastrándome. Estaba cubierto de sangre, y de tiempo en tiempo me paraba á pensar que si llegaba á encontrar al oso en este estrecho paso, habría entre nosotros una batalla terrible. Afortunadamente no se presentó el caso.

Llegué á un paraje donde la maleza no estaba tan espesa. En el momento mismo en que creí haber llegado cerca del árbol donde estaba el oso, ¿qué pensareis que vi delante de mí? Una roca perpendicular, lisa como el mármol, y de una altura considerable, que dominaba el cauce del arroyo. Mi primer temor fué de que el animal tuviese su cueva en alguna quebradura, y ¡por Dios santo! señores, esto era cierto. Delante de mí, en medio de la roca, se presentaba un antro oscuro; allí era donde el oso había escogido su domicilio. No se podía uno engañar, pues que se distinguía perfectamente la marca de sus patas sobre la tierra humedecida.

Mi caza terminó por este día. Permanecí ante la abertura de la cueva sin saber que hacer y sin deseo de penetrar.

Pero, me decía á mi mismo, el animal se verá precisado á salir: con esta esperanza me oculté en las malezas en frente de la cueva; tenía preparada mi escopeta, estando dispuesto á enviarle una descarga en el momento de asomar su hocico por el agujero.

Todo fué inútil: el oso me había oído sin duda alguna venir y adivinaba que permanecía todavía allí. Continué inmóvil en la misma posición hasta que fué enteramente de noche; la oscuridad era tanta, que creí no poder encontrar el camino hasta el arroyo. Sin embargo, á gatas y tentando logré salir del bosque y hallar el camino de la casa.

Por nada en el mundo hubiera renunciado á matar mi oso; me era necesario aunque me costase trabajar una semana entera. Volví, pues, á la cueva al día siguiente por la mañana, y todo el día permanecí oculto en el mismo sitio que el día anterior. Nada se movía, y á la noche me volví á casa, jurando y perjurando entre dientes.

Al tercer día volví aun; pero esta vez no tenía la intención de quedarme inerte: llevaba conmigo mi hacha con la idea de construir una trampa á la entrada de la cueva. Había llevado también un tarro lleno de melaza y algunas pañoletas verdes de maíz para que sirviesen de cebo. Yo sabía el gusto del animal por esta suerte de golosinas.

Puse manos á la obra haciendo el menor ruido posible. Madera no faltaba en las cercanías, y en el transcurso de una hora quedó arreglada la trampa y el resorte dispuesto á jugar. No era cosa fácil el levantar el grueso madero; lo logré sin embargo con el auxilio de una palanca que había hecho de la manera que me fué posible y valiéndome de todas mis fuerzas. Si la trampa caía á plomo sobre el oso, estaba seguro de cojerle.

Todo estaba dispuesto y no me faltaba mas que colocar el cebo. Me fui deslizándome, pues, al interior de la trampa, y estaba ocupado en disponer las mazorcas y la melaza cuando de repente oí detrás de mí un resoplido terrible. Era el del oso.

Me volví para examinar mejor, porque no había hecho mas que entrever al animal en la entrada de la gruta, cuando de repente sentí en mis piernas un golpe violento que me derribó en tierra, aplastado como un arenque.



Pensé al principio que alguno me había asestado un puñetazo por detrás. ¡Diablo! Hubiera dado mucho porque hubiera sido así; pero era mucho peor. Había sido cogido por la trampa, que, armada como estaba, había caído todo su peso sobre mis piernas. Con la precipitación con que quise volverme había tocado al resorte y el tronco de madera cayó sobre mí.

En el primer momento no me sentí muy desconcertado por este incidente: no creía estar tan gravemente herido. Me imaginaba que tan pronto como pudiera quitarme de encima el tronco, todo iría bien; hice un gran esfuerzo para conseguirlo, y entonces fué cuando comencé á asustarme positivamente. No podía salir de allí. Mis piernas estaban tan bien cogidas, que me era imposible moverlas, y cuantos mas esfuerzos hacia, tanto mas se agravaba mi mal. Padecía ya mucho con el peso que me aplastaba: el menor movimiento me hacía lanzar gritos de dolor. No podía volverme, ni deslizarme de modo que pudiese tocar el madero. Había sido cogido en mi propia trampa.

¡Oh! entonces, lo confieso, empecé á tener miedo. No había en el contorno mas habitación que la cabaña de mi anciana madre, y me había alejado de ella mas de dos millas. No era probable que pasase nadie cerca de mí, y salvo esta casualidad, no encontraba medio para salir de mi posición. Nada podía hacer por mí propio.

Grité con todas mis fuerzas; afortunadamente mis clamores infundieron miedo al oso, que volvió á penetrar en su cueva. Durante mas de una hora no cesé de gritar; sintiéndome por fin desfallecido, tuve necesidad de reposar un poco. Después volví á comenzar; y durante todo este maldito día, no dejé de gritar mas que para tomar aliento.

El eco solo respondía á mi voz: los buitres que revoloteaban alrededor de mí, parecían por burla imitar mis gemidos.

Había perdido la esperanza de ser socorrido por alguno de la casa. Mi madre estaba sola y mi ausencia no podía inquietarla porque permanecía á menudo tres ó cuatro días en el campo sin volver. La sola suerte que me quedaba, y yo lo sabía bien, era el que algun vecino viniese á pasearse por lo largo del arroyo. Podedis presumir que pocas probabilidades tenía de esta fortuna, sabiendo que el vecino mas próximo habitaba á mas de cinco millas de nuestra casa; y sin embargo, me decía: si nadie pasa por aquí, me tendré que resignar á morir de hambre aplastado por el madero, ó á ser devorado por el oso.

Llegó la noche seguida de sus largas horas. ¡Ah! es la mas larga noche que yo recuerdo haber pasado en mi vida. Continuaba aplastado sobre el suelo, sufriendo agudos dolores, sin otra distracción para mis males que el graznido de los buitres. De tiempo en tiempo oía el resoplido del oso, y descubrí entonces que la fiera tenía un compañero. Seguía con mis ojos los movimientos de sus dos enormes cuerpos, cubiertos de una piel negra, que se destacaban como dos sombras en la oscuridad de la noche.

Los dos cuadrúpedos parecían haberse acostumbrado á los gritos y tener menos miedo de mí, porque de tiempo en tiempo se aproximaban, y sentándose sobre su cuarto trasero, se quedaban mirándome con detenimiento.

Empezaba á temer que me atacasen, y estoy casi seguro que lo hubieran hecho sin una circunstancia que les impidió el pensar en ello.

La aurora empezaba á apuntar cuando uno de los osos se

aproximó tan cerca de mí que casi iba á abalanzarse. Por fortuna mi escopeta estaba cerca de mí, de manera que podía alcanzarla; la tomé sin moverme, y levantando uno de mis hombros lo que me fué posible, apunté al oso por cima del testuz. El animal no estaba á cuatro piés del cañón de la

previsor que él y le disparé una bala, que, dándole en el ojo, fué á perderse en medio de los tendones del cuello.

Esto fué suficiente: tuve la satisfacción de verle caer muerto sobre el cadáver del primero.

Había matado á los osos, pero ¡qué adelantaba con eso, si no podía desembarazarme del enorme peso de la trampa! Atendido el mal de que era víctima y la poca esperanza de ser socorrido, lo mismo me hubiera sido dejarme devorar por los osos.

Pero, vosotros lo sabeis, el hombre no renuncia á la vida mas que cuando se vé forzado á ello; al menos esta es mi opinión: deseo vivir todo el tiempo que pueda. Por momentos la esperanza volvía á consolarme y empezaba á gritar de nuevo; después, creyendo que todo era inútil, caía otra vez en una completa inercia. Un hambre devoradora se apoderó de mí: los dos osos estaban delante como para hacerme sufrir el suplicio de Tántalo, puesto que no podía conseguir lo que deseaba. Habría devorado con gusto un pedazo de carne cruda si hubiese podido alcanzarla; pero lo mas difícil era tenerla en las manos.

La necesidad es, según dicen, madre de la invención, pensé en ingeniar-me para encontrar un medio. Había llevado conmigo una cuerda para poder armar mi trampa. Logré cojerla.

Hice inmediatamente un nudo corredizo á uno de sus extremos, y después de mas de cien ensayos infructuosos, conseguí enlazar por la cabeza á uno de los osos, tiré de la cuerda y atraje el oso.

Con el auxilio de mi cuchillo de monte le corté la lengua y la devoré en pocos instantes.

Había satisfecho una necesidad; pero empezaba á sentir otra aun mas imperiosa: era la sed. Tenía la garganta seca, ¿qué iba á hacer para procurarme agua? Esta necesidad se hizo tan insostenible que me creí á punto de morir. Atraje el oso aun mas, y le abrí una arteria con objeto de ver si fluía sangre. ¡Nada!... la sangre estaba coagulada y no pude sacar ni una sola gota.

Pensé entonces en refrescar la lengua contra la hoja de mi cuchillo; después mas que una bala que saqué de mi morral y traté de pasar así otro día entero, gritando de tiempo en tiempo con la mayor fuerza posible.

Hacia el anochecer, como tenía todavía hambre, comí un pedazo de hocico del oso; pero creí que iba á ahogarme, tan grande era mi sed.

Pasé una noche terrible; los buitres solo eran mis fieles compañeros. Oí tambien varias especies de animales andar alrededor de mí y olfatear los osos; pero estos animales, cualesquiera que fuesen, tuvieron miedo de mis gritos y huyeron. Debían ser, según creo, raposos ó lobos, y á no ser por mi presencia hubieran hecho una buena comida con los osos.

No os fatigaré con todas las reflexiones que me asaltaron durante esta larga noche: lo que puedo afirmaros es que fueron poco agradables. Pensaba en mi pobre y anciana madre, que no tenía mas sosten en el mundo que yo, y esta idea reanimaba mi energía.

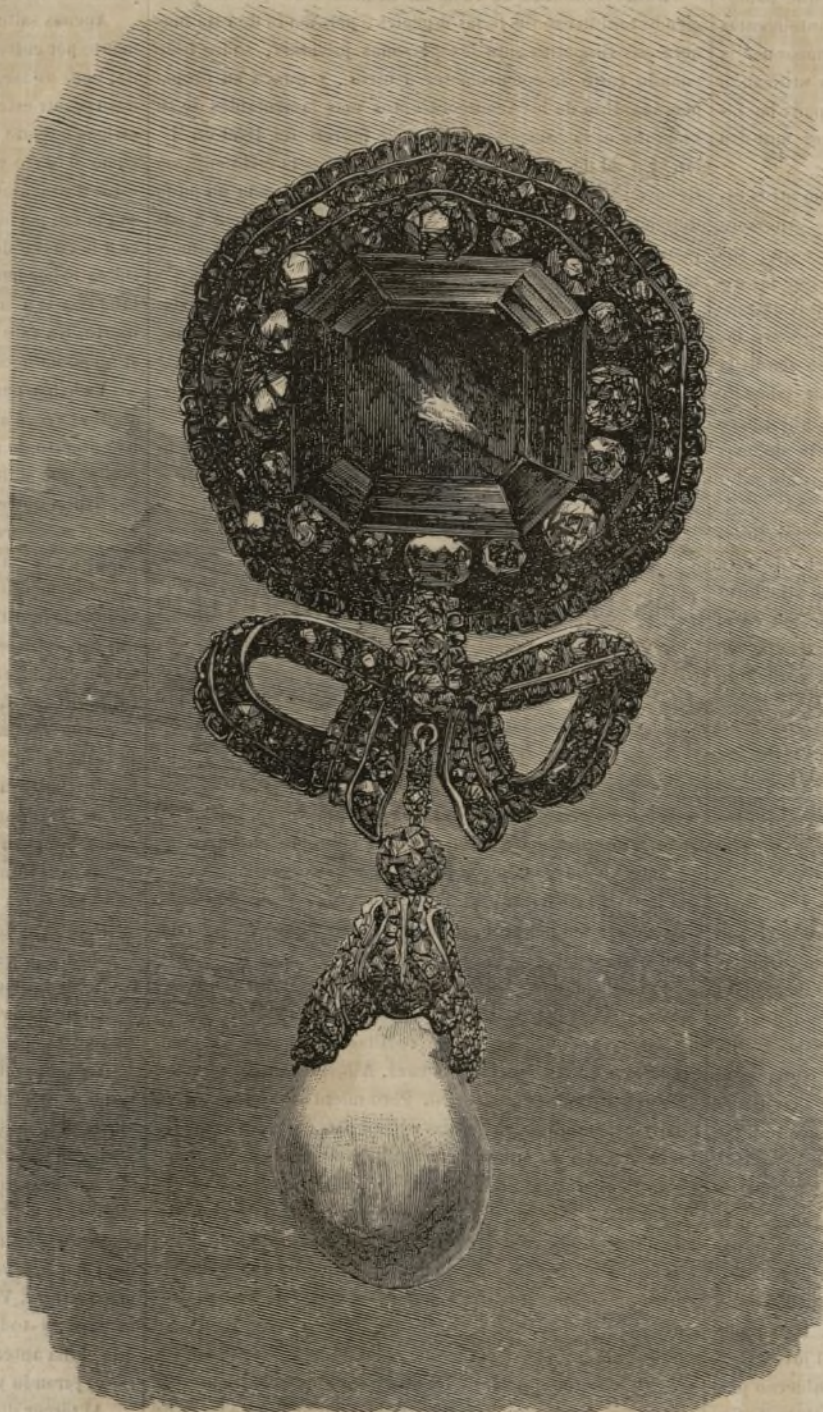
Resolví prolongar mi vida comiendo oso crudo.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, num. 7.



Broche presentado en la esposicion de Londres por M. Harri Emmanuel.

(Véase pag. 182.)

escopeta: por eso recibió la carga entera, tacos y todo, y cayó muerto instantáneamente. Yo ví que el oso no se levantaría mas.

Por mas embarazosa que fuera mi posición, conseguí volver á cargar, porque sabía que los osos se defienden recíprocamente hasta la muerte, y conocía bien que el segundo vendría tambien á atacarme á su vez.

El número dos no estaba allí por el instante; pero muy pronto se presentó delante de mí por el lado del arroyo.

Observaba yo con inquietud su marcha recelosa con mi escopeta preparada y dispuesta á hacer fuego. Luego que distinguió el cadáver de su compañero, dió un bramido aterrador; después se detuvo.

Esta vista pareció causarle gran recelo; pero su inmovilidad no duró mas que un instante. Inmediatamente se puso á gruñir de una manera espantosa y fué corriendo hácia su compañero olfateándole por algunos momentos.

Yo no tenía la menor duda que en menos de dos segundos iba á lanzarse sobre mí; pero afortunadamente fui mas